

Nosotras...

Ahí, presentes, acompañando, escuchando y abrazándote para recorrer el camino de la denuncia y lograr así romper los velos de la impunidad y los encubrimientos con sus múltiples maneras de expresarse, pero, fundamentalmente, la lucha con el silencio. Pero hoy, somos *nosotras*, quienes estamos en ese camino.

Vamos recorriendo el laberinto de revictimización, momentos de angustias, de cansancio, de broncas, impotencias... Aquello que escuchamos repetidas veces y los distintos momentos de acompañamiento para seguir "peleando" a pesar de las asimetrías de las fuerzas, hoy nos atraviesa.

No elegimos estar solas, pero vemos cómo los hilos invisibles de la balanza, se inclina hacia el victimario...y, el camino se vuelve muy árido, cansador y desgastante...

Resuenan muchas veces ese reclamo de pruebas, las fotos, las grabaciones, los nombres, los hechos, "el protocolo", etc. Mientras recorre un silencio profundo, frío que enmascara complicidad y un hacer sin hacer que suceda.

Estamos como un rompecabezas que no logra el ensamble de las piezas...sorteando los infinitos "tribunales", hablando a diferentes públicos, "el relato" que te posiciona como "el problema", gélidos procedimientos y el tiempo se extiende, los días son eternos ...todo sigue igual. Una vez más, todo sigue igual para los violentos..

El motor fue la resistencia y surge el cansancio, así fuimos descubriendo que la resistencia tiene un límite porque los cuerpos empiezan a expresar el desgaste emocional y la peor sensación... el deseo de terminar, ¡ya!, abandonar todo, cerrar la puerta y dejar atrás las convicciones para elegir cuidarnos, para recomponer el cuerpo quebrado.



Pero de pronto, nuevamente, una mano aparece pidiendo “ternura”¹... y, nos volvemos a cargar de energías porque nos preocupa y nos ocupa, somos parte de este campo de lucha que está invisibilizado.

A diario vemos las estrategias orientadas a “pintar de colores” los grises oscuros de los espacios que habitamos y extender el tiempo para que gane el silencio .

Nuestro compromiso no se concreta en discursos, frases recortadas, un slogan, no es una remera, no es una bandera, no son fotos, no es sumar like ...estamos en la tarea de para poner voces y rostros a la violencia, a l@s /violent@s que escondidos buscan seguir digitando los hilos de la sumisión.

“Estar desde la ternura”

Estamos para escucharte, en silencio y entendiendo tus miedos. Estamos para poner la mano como una red ante el desamparo, el miedo y la angustia.

Sin embargo, nuestras prácticas son el centro de un juzgamiento acerca de los límites de una función. Pero hoy, siendo protagonistas, afirmamos que no hay barreras para implicarte.

1. Como decía Fernando Ulloa (1988) la ternura como contra pedagogía de la crueldad para recuperar la sensibilidad y los vínculos.

Aprendimos que en este recorrido cuando empiezan los relatos a estructurarse en torno al “deber ser”, “podría ser”, “quizás”; es porque están ensayando una salida, que se resume en: “no involucrarse”.

Sutilmente saliendo del espacio, en un silencio tan ensordecedor que nos bloquea.

Estamos haciendo el mismo camino que recorrimos acompañando a much@s pero hoy estamos *nosotras* y nuestros cuerpos están atravesados por la crueldad que pone “(...) en juego la cosificación de las vidas y la destrucción de los vínculos como dice Rita Segato (2018).

Por eso, “te reconocemos” en cada paso que damos, recordamos tus relatos, estamos viviendo tus angustias y estamos “tristemente” aprendiendo que cada formalidad elaborada en nombre “de contención” o “apoyo” no es un rescate sino que son formas diferentes de extender el tiempo hasta cansarte, hasta vencerte... y después, nuevamente reorganizados en los relatos, trasladan la responsabilidad utilizando frases como: “no quiso”, “se calló”, “dejó”, “abandonó” ...



A diario nos preguntamos ¿Por qué siguen presentes las prácticas de complicidad, encubrimiento, etc. en nuestros espacios?

¿Por qué hay palabras que no se quieren decir?

Por eso fue necesario re preguntar(nos) acerca de la *cultura del silencio* que habla Freire.

Nosotras acordamos que en espacios de formación en derechos no podemos callar la desesperanza e invisibilizar la soledad que produce la violencia en todas las manifestaciones, pero, hoy buscando no estar atrapadas en el espacio violento, no encontramos la ternura como contra pedagogía.

Laura y Rosana
noviembre de Desafíos